

## **La teoría de la actividad como enfoque didáctico en la formación sociohumanista de los universitarios en Cuba**

### **Activity theory as a didactic approach in the socio-humanistic education of university students in Cuba**

Clara de los Ángeles Guzmán Góngora<sup>1</sup> ([cguzman@ult.edu.cu](mailto:cguzman@ult.edu.cu)) (<https://orcid.org/0000-0002-3871-5111>)

Yainy Aimee Rojas Rodríguez<sup>2</sup> ([aimeerr@ult.edu.cu](mailto:aimeerr@ult.edu.cu)) (<https://orcid.org/0000-0002-3871-5111>)

#### **Resumen**

En un mundo cada vez más convulso, donde se globalizan prácticas y modelos neoliberales que condenan a la exclusión a grandes grupos humanos, la marginalidad y la pobreza, es imprescindible el mantenimiento de los logros alcanzados por la Revolución cubana. Para ello resulta necesaria una adecuada formación sociohumanista de los jóvenes universitarios, que unida a la instrucción académica, logre preparar un profesional competente y comprometido con el modelo económico y sociopolítico cubano. Ante reiteradas insuficiencias en el enfoque social humanista que requiere dicho profesional se precisa un proyecto de formación de los valores consustancial al estudiante. Tal proyecto se concreta en la concepción de la actividad humana, en su condición de enfoque didáctico y los procesos y procedimientos derivados de ella, que posibilita trasladar al proceso de formación del profesional el sistema de valores que lo cualifican, a la vez que enriquece su formación sociohumanista. Se sustenta en una concepción filosófico-pedagógica y en el carácter consciente, holístico y dialéctico del proceso de formación sociohumanista, como sistema de relaciones.

**Palabras claves:** Formación sociohumanista, teoría de la actividad, enfoque didáctico, habilidades comunicativas.

#### **Abstract**

In an increasingly convulsive world, where neoliberal practices and models that condemn large human groups to exclusion, marginality and poverty are globalized, it is essential to maintain the achievements of the Cuban Revolution. This requires an adequate socio-humanist formation of young university students, which, together with academic instruction, can prepare a competent professional committed to the Cuban economic and socio-political model. In the face of repeated insufficiencies in the social-humanist approach required by this professional, a project for the formation of values

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Departamento de Marxismo-Leninismo. Universidad de Las Tunas, Cuba.

<sup>2</sup>Estudiante de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo. Universidad de Las Tunas. Cuba.

consubstantial to the student is needed. Such a project takes shape in the conception of human activity, in its condition of didactic approach and the processes and procedures derived from it, which makes it possible to transfer to the training process of the professional the system of values that qualify him/her, while enriching his/her socio-humanist training. It is based on a philosophical-pedagogical conception and on the conscious, holistic and dialectical character of the socio-humanist training process, as a system of relationships.

**Key words:** Socio-humanistic training, activity theory, didactic approach, communicative skills.

### **Visión del componente sociohumanista como ideal de formación en los profesionales**

La dimensión sociohumanista ha sido objeto de atención de maestros y pensadores: a lo largo de la historia del pensamiento universal. En el presente siglo resulta peculiar la concepción dinámica del proceso educativo, a través de la formación de ciudadanos verdaderamente humanos para sí y para la sociedad, al cambio de orientación dirigido a la búsqueda de nuevos nexos y relaciones, a mayores niveles de flexibilidad en los enfoques y a una ampliación en los índices de integración. Ello responde a la finalidad de cumplir las exigencias que dimanan del proceso de formación de las generaciones presentes y futuras.

El carácter científico, tecnológico y humanista matizan hoy la formación de profesionales en la universidad cubana, en cuyo devenir se manifiesta la formación integral. Un análisis del término *formación* considera una definición autoral propia: proceso para el desarrollo de la personalidad, vinculado a las exigencias del contexto. Revela en la formación del ser humano cualidades trascendentes: su visión procesal e integradora, sistemática, consciente, inacabada y dinámica, cuya naturaleza esencial y dirección responde a los imperativos de las condiciones sociales.

Constituye una necesidad entonces, formar un profesional competente, con preparación científica aparejada al componente sociohumanista como ideal de formación, empero, subsisten insuficiencias en el enfoque social humanista que requiere el profesional. Se expresa, por tanto, la inminencia de un proyecto de formación de los valores consustancial al estudiante. Ello requiere potenciar una educación desarrolladora cuyo fin y esencia toma en cuenta los principios básicos del humanismo y demanda un tratamiento social humanista en los contenidos de las disciplinas y asignaturas.

### **Acercamiento teórico a la formación sociohumanista**

La formación sociohumanista se distingue por la acción reflexiva como eje de integración de sus configuraciones, donde se construyen significados y sentidos, lo que unido a los nexos entre lo cognitivo y lo afectivo, promueve un proceso personalizado, crítico y consciente, que permite a los estudiantes asumir la responsabilidad social, la capacidad de aplicar y proyectar los conocimientos adquiridos de manera rigurosa y

ética en su profesión, en las situaciones de la vida cotidiana, en su contribución a la realización personal y de beneficio social; un profesional capaz de mantener una permanente interrogación sobre su aprendizaje (Suárez, Toro y Matos, 2006).

Un enfoque estructural de la formación sociohumanista desde su núcleo habrá de ponderar una determinada concepción del hombre, en virtud de la diversidad de criterios al respecto. También deberá examinar el lugar y papel de lo axiológico dentro de la formación objeto de análisis, a pesar de la creciente estimación de los valores ético-profesionales, como tendencia en la Educación Superior.

La formación sociohumanista tiene una larga tradición y contemporaneidad según Valdés y Castañeda (2002), en tanto se promueven desde el ámbito estratégico acciones, modelos y programas encaminados al mejoramiento humano. El proyecto social humanista de la Revolución Cubana tiene como prioridad asegurar gradualmente las condiciones que viabilicen tal propósito, de ahí que desde la educación se deberán propiciar y promover aprendizajes básicos para la vida entendido como aprender a vivir y a convivir mejor, con lo que se contribuye a la formación sociohumanista.

El proceso de formación en su dimensión sociohumanista implica además considerar las raíces teórico-etimológicas de los conceptos sociedad y humanismo, los que dan cuerpo teórico a la referida dimensión, y a su vez hacen su interpretación polisémica. En el sentido semántico el término sociedad es entendido como reunión mayor o menor de personas, familias, pueblos o naciones, agrupación de individuos con el fin de cumplir mediante la interacción mutua todos o algunos propósitos de la vida. También se le atribuye tal calificativo a los diversos estados de la evolución del género humano o al orden social existente (Guzmán, 2009).

Desde la concepción filosófica historicista, la sociedad es la forma material que se desprende de la naturaleza, como forma social del movimiento de la materia que tiene su expresión en la actividad humana debido a la cual se engendran complejas relaciones sociales adheridas y resultantes de las leyes que rigen su desarrollo. Al referirse al particular, Marx (1973, p. 532) enfatiza que cualquiera que sea su forma ella “es el producto de la acción recíproca de los hombres”.

En el universo del pensamiento filosófico, científico y social la cuestión de la comprensión del componente humanístico ha estado presente en el devenir histórico. Asumir y esclarecer el humanismo en sus más altos y nobles ideales se constituye en una necesidad cada vez más apremiante en el mundo de hoy y en especial hacia el mañana (Hart, 2001).

“Los orígenes del humanismo se remontan a la cultura grecolatina”, según Guadarrama, (2001, p.14) y se asocia a una manera nueva de ser y de vivir del ciudadano (civis) con dignidad de hombre. El componente humanista ha estado presente desde que la filosofía se constituye en actividad intelectual específica. Su contenido concreto ha cambiado cualitativamente en las distintas etapas del desarrollo social. Sus

manifestaciones están asociadas en su historia con el momento en que el hombre comenzó a tomar conciencia de su especial circunstancialidad en el mundo. Se iniciaron consideraciones ontológicas como ser cualitativamente diferente en el plano laboral, moral, político, estético, lo cual pasa a formar parte del acervo humanista del pensamiento universal a partir del reconocimiento de la autenticidad del ser, específicamente en el plano ético y axiológico en su sentido más amplio, en tanto el hombre mismo fuese considerado valor y fin supremo de todo criterio y actividad humana.

Diversos autores en la actualidad intentan acercarse a la esencia del humanismo desde sus fundamentos filosóficos: Arana, Batista y Ramos (2003); García (1994). Si bien articulan orientaciones teórico-filosóficas divergentes, asumen ideas comunes al reconocer al hombre como ser social mediado por las condiciones sociales y las potencialidades para la autodeterminación y autorregulación de su actividad y comportamiento, así como al papel de la conciencia.

Guadarrama (2001) considera que el humanismo se caracteriza en lo fundamental por propuestas que sitúan al hombre como valor principal en todo lo existente. Subordina el papel de la actividad a proporcionarle mejores condiciones de vida material y espiritual. El humanismo es reflexión y praxis dirigida a engrandecer la actividad humana, como condición factible de dominación de sus condiciones de vida y elevación de su cultura, contribución al mejoramiento del lugar y papel del hombre en el mundo y sus relaciones con la naturaleza, consigo mismo y con la sociedad. Se traduce en su disposición a incluir o fundamentar proyectos de realización de mayores grados de libertad, perfeccionar lo ético-axiológico, potenciar sus capacidades frente a lo desconocido, que es contrario a la enajenación y sobre el cual las condiciones de vida dejan su impronta.

Por el nivel de exactitud que revela, se toma el anterior concepto, toda vez que se aviene a la finalidad investigativa. Una definición de formación sociohumanista obliga a tomar en cuenta: el valor de la vida humana, el papel del hombre como centro y transformador de la realidad, la responsabilidad y respeto a sí mismo y al entorno social, la sujeción a las circunstancias de vida, la capacidad de realización socialmente desarrollada y la actitud de compromiso ante la vida. Se incluye, además, la esencia fundamentalmente humana de la profesionalidad, el carácter sistémico, multidisciplinario y transdisciplinario de la formación sociohumanista, la identidad y diversidad de la formación sobre una base humanista que se manifiesta en los modos de actuación resultantes de las posibilidades y competencias profesionales, pero sobre todo, el reconocimiento de los valores como pilar fundamental de la formación de esta naturaleza.

La valoración de las ideas anteriores permitió a la autora concluir que la formación sociohumanista es una práctica social, sustentada en fundamentos filosóficos, dirigida a transformar la actividad humana a partir de la estimación del valor de la vida y del hombre como sujeto principal del desarrollo social y sus relaciones con la naturaleza, el

resto de los hombres y la sociedad. Se implica en la transformación de la realidad con una orientación ético-axiológica positiva respecto a sí mismo, la sociedad, la historia, su profesión y la continuidad existencial de su especie, que le permite asumir un compromiso ante la vida, sobre la base de su propia capacidad de realización, sus posibilidades y competencias, así como las circunstancias naturales y culturales en que vive y participa.

### **La teoría de la actividad como enfoque didáctico. Su contribución al desarrollo de habilidades comunicativas**

El análisis estructural de la formación sociohumanista se sostiene en los fundamentos teóricos-filosóficos que devienen de la filosofía de la educación en su perspectiva antropológica y en la concepción filosófica de la actividad. Esta última desempeña un importante papel para comprender y explicar científicamente al hombre, la sociedad y su devenir, al proporcionar nuevas posibilidades en el orden teórico metodológico. Se sustenta en la relación sujeto-objeto y tiene entre sus referentes al paradigma dialéctico materialista de la historia y la determinación de la práctica como forma esencial del ser de la realidad social.

Con ayuda de los mismos se explican los aspectos constitutivos de la sociedad y el hombre, el origen, sentido y trascendencia del ser humano, los procesos que determinan y caracterizan la actividad humana y su conjugación para cada esfera de la sociedad en que se desenvuelve, los métodos mediante los cuales el hombre puede comprenderse y explicarse a sí mismo e interpretar la realidad en forma científica. Comprendida como práctica social se refiere a la condición esencial del ser de la realidad social, en virtud de la cual los individuos y grupos sociales dotan de sentido su realidad, a la irrevocable capacidad del hombre de producirse a sí mismo desde su interacción con los demás, así como a la capacidad de asumir al ser humano en su complejidad al apreciar su carácter consciente, afectos, emociones, actitudes y racionalidad.

Connotara la actividad humana dentro de la propuesta conceptual reconoce el valor del trabajo y su mediación entre el hombre y la naturaleza, el lugar que ocupa en el devenir humano al ser base del proceso ininterrumpido de humanización de la naturaleza por el hombre, cuyo decursar está marcado por los momentos de satisfacción, creación, objetivación y desobjetivación, sintetizados en las dimensiones de la actividad humana como forma existencial de la realidad social: la práctica, la cognoscitiva, la valorativa y la comunicativa.

Las anteriores aseveraciones teóricas llevan a considerar como configuraciones de la referida formación a lo antropológico-social, lo ideopolítico y lo ético-axiológico. Ello se sustenta en la estimación de un núcleo al interior de la formación sociohumanista radicado en una concepción del hombre, su carácter de proceso sistémico, pluridimensional e integrado que contribuye a la formación y desarrollo de la personalidad, las potencialidades que ofrecen para realizar generalizaciones acerca de

la actividad humana y de la actividad formativa. Lo ético-axiológico está presente en todas las configuraciones, vertebrada, jerarquiza y sintetiza un grupo de valores derivados de las relaciones esenciales que tienen lugar al interior de los mismos. Por último, da cuenta del lugar de los valores y de su contribución a la formación sociohumanista, especialmente, los ético-profesionales.

La actividad encarna la forma específicamente humana de relación activa hacia el mundo circundante, cuyo contenido es el cambio y la transformación racional; expresa el método dialéctico aplicado a la vida social. Tiene en su base la solución de contradicciones que propicia la concepción del desarrollo. Se asume como enfoque didáctico en función de la formación sociohumanista con centro en una determinada concepción del hombre para materializar la idea rectora de la formación integral, objetivada a través de la formación de valores en los profesionales. Ella deviene en síntesis integradora y sistema en las dimensiones esenciales de la realidad social: la actividad práctica, la cognoscitiva y la valorativa.

Adicionalmente se incluye la actividad comunicativa como medio de intercambio de la actividad que clarifica las relaciones sujeto – objeto y sujeto – sujeto, a partir de las que se expresan las relaciones cognoscitivas, prácticas y valorativas; como la totalidad cualificadora de la actividad humana en su sentido más general. Asumirla como enfoque didáctico facilita el proceso pedagógico y el desarrollo de habilidades, actitudes y valores en la transformación del estudiante. Permite encontrar la manera de constatar en la práctica los conocimientos para transformar el entorno, que facilite la realización de tareas del área de conocimiento de la profesión.

Desde la teoría de la actividad se conforman un conjunto de aspectos epistemológicos, metodológicos y prácticos, al cual se integra el papel orientador del docente y protagónico del estudiante. Sustenta la creación de una alternativa de análisis e interpretación en un contexto de creación objetivo y subjetivo de la realidad. Penetra en la esencia de los fenómenos y su función constituye un medio de orientación, organización y planificación al incluir los principios y orientaciones más generales del comportamiento de ese sistema sin reducirlos a determinadas operaciones ni a teorías o concepciones formalizadas. Se materializa con la aplicación de un conjunto de métodos. Como construcción lógico–abstracta que emerge de la experiencia y fenómenos de la realidad necesita una posición teórica y metodológica precisa.

La formación sociohumanista de los futuros profesionales refiere un modo de encausar, resolver, estructurar y dinamizarla. Para ello se necesita comprender las regularidades, contradicciones, procedimientos, medios, operaciones y sistema de acciones que caracterizan su lógica propia. Aporta los fundamentos gnoseológicos de la formación de valores; a la vez esta última vertebrada y enriquece a la primera.

En este sistema la práctica histórico–social es núcleo determinante, estructurador de la actividad y su elemento mediador, del que emergen lo cognoscitivo y lo valorativo como proceso único y dialéctico. Su especificidad radica en que integra a modo de síntesis, lo

ideal y lo material en la actividad, donde lo material transformador tiene primacía y determina lo ideal, razón que lo convierte en causa del mundo espiritual y la conciencia. Lo anterior se erige en regularidad de la presente propuesta y reafirma una relación de orden mayor entre el ser social y la conciencia social mediada por los procesos comunicativos.

Se concibe una relación entre las formas de actividad, en una dinámica dialéctico–holística. La forma de actividad expresada como síntesis constituye el elemento de referencia. Cuando se toma la actividad práctica como síntesis en relación con la valorativa y la cognoscitiva se pondera la concatenación, individuo, naturaleza y sociedad a través de la profesión. Se destaca la capacidad interpretativa del estudiante hacia todo lo que adquiere significación y por tanto valor, que se expresa en la actividad práctico–profesional, en los valores que lo cualifican, cuyo sustento reside en la lógica esencial de la profesión, que proporciona sentido y significado a los modos de actuación y competencias que deberá apropiarse.

Estos se sustentan en los elementos cognoscitivos que devienen de las ciencias y la cultura en su más amplia acepción. Actúan como criterios de valoración y/o apreciación o como medio significativo de orientación y regulación de su actividad y conducta. De esta relación resulta un *proceso de transformación* que se refiere a las potencialidades para el cambio. Implica la capacidad de aprehensión–renovación con significación positiva hacia la sociedad y los ecosistemas.

La continuidad del enfoque didáctico manifiesta otra relación que se establece entre actividad valorativa y la práctica que se sintetiza en la actividad cognoscitiva de la que emerge el proceso de comprensión. Así el conocimiento es premisa y componente de la valoración. Permite el desarrollo de los intereses y necesidades del estudiante, a través de los cuales este valora. En la medida que se conozcan las normas e ideales existentes en la sociedad, en la profesión, en un grupo dado, estos se incorporan a la valoración.

La determinación de lo valioso y correcto inherente a la formación de valores, pasa por el prisma del conocimiento adquirido en la práctica e influye en la autorregulación de la conducta, para conocer y transformar los códigos, posibilitando el desarrollo de una personalidad integral. Potencia la interacción social y la responsabilidad, lo que contribuye al logro de los objetivos propuestos. El conocimiento precede a la valoración, la condiciona y forma parte de su contenido en calidad de fundamento gnoseológico. La habilidad implica el dominio de las formas de actividad cognoscitiva, práctica y valorativa, es decir, el conocimiento en la acción y los valores, el conocimiento traducido en la actuación.

El profesional selecciona de la riqueza y variedad de la realidad, el objeto a conocer; desde la valoración acorde con sus fines y necesidades, con criterios de comparación y apreciación aprehendidos, que favorecen el conocimiento. El reconocimiento de un componente intelectual en la formación de valores permite inferir que el sistema de

conocimientos que se aprenden condiciona una unidad dialéctica entre la asimilación de contenidos y la formación de convicciones.

Es necesario convergir en un sistema único el enfoque lógico-abstracto del conocimiento con el enfoque sociológico-valorativo, que permite descubrir la influencia de los valores socioculturales, las representaciones valorativas y en general de la actividad práctico-material de los estudiantes. Ello se deriva en el *proceso de comprensión*, el que aporta los sustentos gnoseológicos para el desarrollo de la espiritualidad e interviene en los eventos transformadores con la contribución de significados y sentidos expresados en valores. La realidad social y profesional se materializa en el conocimiento como modo de existencia de la conciencia.

La relación entre conocimiento y práctica sintetizada en la actividad valorativa. La connotación de esta para el conocimiento no se reduce a la interpretación de sus resultados. Desde su comienzo el conocimiento está condicionado por los fines que la práctica social plantea alcanzar. En la interacción con los objetos y fenómenos del entorno social y profesional el estudiante descubre de forma gradual, propiedades ocultas o desconocidas que no puede reproducir de una vez. La realidad es más rica que los conocimientos que se tienen acerca de ella. En la medida que el estudiante interactúa con los problemas profesionales, socioculturales e ideopolíticos se produce una retroalimentación que favorece la asimilación, transformación y enriquecimiento de su concepción del mundo.

Ello le permite actuar consecuentemente como ente transformador, productor y reproductor de su vida social, condicionado por el carácter mediador de la valoración como puente entre el conocimiento y la práctica del que resultan determinados comportamientos y actitudes. De este modo los conflictos y las soluciones entre, el ser y el deber ser, y derivado de ello, entre el saber hacer y saber ser y valer, son expresiones de la relación entre valoración, conocimiento y práctica. Estos últimos son momentos de la actividad valorativa, que se condicionan mutuamente y sirven de sustento al *proceso de significación*, a través del cual se potencia la capacidad valorativa en el estudiante y contribuye a reflejar el sistema objetivo e institucionalizado de los valores de manera consciente y comprometida, a la vez que construye una ética propia, traducida en una actuación que tiende a la integralidad.

La comunicación en su sentido más general, se constituye en la directriz que atraviesa las anteriores formas, a la vez que las integra y dinamiza. Se expresa como relación entre práctica, conocimiento, valoración y comunicación. Se constituye en elemento aglutinador de las restantes formas de actividad. En su condición de intercambio de actividad, expresión concreta y personificada de las relaciones sociales y medio de autoconocimiento, la comunicación hace suya las relaciones declaradas anteriormente. Desde esta perspectiva la relación del individuo con la sociedad se constata a través de la actividad profesional.

La relación entre los sujetos en la comunicación está mediada por la actividad gnoseológico–cognoscitiva y la orientación valorativa–axiológica. Esta caracteriza el movimiento dialéctico de lo social y lo individual del estudiante. Se conjugan dialécticamente el contenido cognoscitivo y valorativo de la obra humana en los niveles psicológicos e ideológicos y en las formas en que se manifiesta el mundo espiritual y material. Ocurre una transmisión mutua de conocimientos, valores, ideales, intereses, hábitos, costumbres, sentimientos, reveladores de sus niveles de conciencia.

La comunicación influye en la medida que potencia la aprehensión, difusión y producción del conocimiento. Contribuye al desarrollo de la capacidad interpretativa, argumentativa y previsiva; posibilita su adecuada inserción en los contextos socioculturales y laborales con los que interactúa. Resume el arte y la ciencia del debate, el diálogo, la conversación y la persuasión. La oratoria como parte componente suya implica ser un elemento constitutivo de la sociedad, desarrolla la capacidad de valoración y de autovaloración en consecuencia con la concepción del mundo que asume, lo que viabiliza su decisión de hacer y actuar conscientemente.

Al ser la comunicación una forma general de actividad humana es fundamentalmente una actividad inherente a la relación grupal de los seres vivos por medio del cual estos obtienen información acerca de su entorno y de otros entornos y son capaces de compartirla haciendo partícipes a otros de esa información. Al decir de Sevillano (2011, p.31) es

...el proceso que permite el intercambio de información, elaborada y reelaborada de manera inmediata, a partir de la influencia mutua que ejercen los interlocutores, en el que se emplean los signos del código verbal oral y el no verbal según la intención, la finalidad y la situación comunicativa en que se desarrolle.

Saber argumentar es, de hecho, una habilidad reclamada por los actores sociales en su condición de medio fundamental para defender las ideas propias, y examinar las ajenas desde una perspectiva crítico-reflexiva. Ella propende a disentir, impugnar ideas con las que no se concuerda y solventar conflictos con base en los intereses. En materia formativa constituye un medio para canalizar, a través de la palabra, las ideas y convicciones propias construidas en la actividad práctica, cimentadas y enriquecidas por la cognición a la vez que generadora de nuevos significados y sentidos que dan fe de la espiral dialéctica que representa conocimiento y su contribución al crecimiento humano.

De este modo, en los espacios de comunicación fruto de la interacción entre estudiantes y profesores e interestudiantes, habrán de generar habilidades y herramientas para alcanzar una adecuada expresión oral. Ello presupone el logro de la competencia comunicativa como la deseable en cualquier profesional que le permite construir significados y sentidos, comunicarlos, y/o traducirlos en sus modos de actuación, en tanto expresión de niveles de madurez en la construcción de saberes y sentimientos.

El *proceso de relacionalidad consciente* condiciona la integración práctica-conocimiento-valoración y sus resultados expresados en transformación, comprensión y significación, a través del todo, la actividad comunicativa. Revela el nivel de conciencia y maduración alcanzado por la personalidad del estudiante traducidos en su actuación socioprofesional, los que expresan los valores ético-profesionales.

### **Precisiones finales**

La concepción de la actividad humana, en su condición de enfoque didáctico y los procesos y procedimientos derivados de ella, posibilita trasladar al proceso de formación del profesional el sistema de valores que lo cualifican, a la vez que enriquece su formación sociohumanista. Se sustenta en una concepción filosófico-pedagógica y en el carácter consciente, holístico y dialéctico del proceso de formación sociohumanista, como sistema de relaciones.

Se explica a través de relaciones triádicas que se dan entre configuraciones y las formas de actividad, que cuando se manifiestan como síntesis dan lugar a dimensiones, cualidades y procesos que le imprimen una dinámica propia. Todo ello permite el incremento del nivel de desarrollo de la cultura de la conducta en los estudiantes, su formación ideopolítica, una concientización de los valores ético – profesionales y mayores niveles de realización personal; lo que se traduce en el desempeño y el comportamiento socioprofesional.

### **Referencias**

- Arana, M., Batista, N. y Ramos, Á. (2003). *Los Valores en el desarrollo de las competencias profesionales*. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/valores2/monografias/monografia03/vivencia03.htm>
- Hart, A. (2001). *Prólogo del libro: humanismo en el pensamiento latinoamericano*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- García, V. (1994). La formación de la persona: puntos de referencia para su estudio. *Revista Española de Pedagogía*, (198), 52-63.
- Guadarrama, P. (2001). *Humanismo en el pensamiento Latinoamericano*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Guzmán, C. (2009). *Modelo pedagógico para la formación sociohumanista del Ingeniero Agrónomo* (tesis doctoral inédita). Instituto Superior Pedagógico “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba.
- Marx, C. (1973). *Obras escogidas, Tomo I*. Moscú: Progreso.
- Sevillano, T. (2011). *Sistema de talleres para el desarrollo de la comunicación oral de los estudiantes del primer año de la carrera Español – Literatura* (tesis de maestría inédita). Universidad de Granma, Granma, Cuba.



Suárez, C., Toro, M. y Matos, E. (2006). Concepción didáctica de la Educación Superior en la Universidad de Oriente. En Colectivo de autores *La Universidad Cubana y su contribución a la universalización del conocimiento*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Valdés, M. y Castañeda, E. (2002). La formación sociohumanista en las carreras técnicas: de la tradición a la contemporaneidad. *Revista de Educación Superior*, 2(XXII), 93-102.